

## ¿PRINCIPIO O FIN?

Un rancho puesto a disposición de la pareja por un amigo, propietario de un gran hotel de Acapulco, ha servido de marco a la última etapa de la luna de miel de Brigitte Bardot y Gunther Sachs. Un mariachi actuaba permanentemente mientras los recién casados —ella por tercera vez, él por segunda— llevaban su refinamiento hasta extremos que inevitablemente hacen pensar en las fiestas romanas descritas por los literatos de la época.





# BARDOT-SACHS

## A LA BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO

Quizá sea cierto lo de que a la tercera va la vencida. Los señores de Sachs —ella «née» Brigitte Bardot— siguen ofreciendo al mundo, en los últimos coletazos de su luna de miel, la imagen de la perfecta felicidad. Acapulco es el escenario. Acapulco, una ciudad mitificada por el cine y la publicidad, paraíso

de las millonarias otoñales americanas en busca de nuevas sensaciones, del europeo «de vuelta» a la caza del último Edén, donde la atracción más cotizada consiste en el espectáculo de los mestizos que se arrojan desde precipicios que ponen en peligro sus vidas para atrapar unas monedas arrancadas al

mar. Se ha hablado, al respecto, «de las mil y una noches». El ejemplo se queda corto. Como se queda corto el mito de la Cenicienta. La estrella y el play-boy son personajes mucho más de nuestro tiempo, podría decirse que específicamente concebidos para servir de pasto a la que se ha **SIGUE**

## BARDOT-SACHS



Es sabido que a Brigitte le gusta estar rodeada de amigos en toda ocasión. La luna de miel en Acapulco fue, casi, una prolongación de "La Madrugue".

dado en llamar sociedad de consumidores. Ya no se trata de la pobre chica que encuentra al príncipe azul y, a través del matrimonio, realiza sus ansias de bienestar, ni mucho menos de la decimonónica cortesana que alcanza la sublimación mediante su unión legítima con lo que se definía como un capitán de industria. No. Bardot y Sachs, si bien inmersos, económicamente, en un mundo tradicional de seguridad que es, en último término, el modelo propuesto a las apetencias populares por el capitalismo industrial, están, en el terreno de las costumbres, mucho más cerca de la última promoción juvenil a la que, si ya no pertenecen por edad, se acercan por visión del mundo. No se trata, desde luego, de «hacer una buena boda» para uno ni para otro. Ambos, económicamente, pueden, y lo han demostrado, permitirse cada uno por su lado la vida que en la actualidad llevan. El régimen matrimonial ha sido, por otra parte, el de la separación de bienes. La procedencia familiar es, en lo que se re-

fiere a los dos, burguesa. Las experiencias eróticas, abundantes y vividas a la luz pública. No hay ni asomo de intento de «sentar la cabeza». Una unión que podría haber sido una más para cada uno de los que en ella participan se ha saldado, esta vez, por el matrimonio. Matrimonio, eso sí, rodeado de los elementos novelescos que cabía esperar; precipitación, huida de los periodistas, viaje a Las Vegas y, luego, exotismo: Tahití, Acapulco... Después, posiblemente, con el retorno a la vida civil, surgirán los problemas. Los consejos de administración intentarán, quizá, poner el veto a algo que ya es un hecho. El próximo film de Brigitte, en el que debería debutar como productor el abandonado Zaguri, quizá no se haga. La cosa, en cualquier caso, no será grave. Servirá, por el contrario, para aumentar la popularidad de los encausados, esa popularidad en cuyo olor han decidido conscientemente vivir. Si Brigitte no rueda «Prólogo», habrá siempre productores que se disputarán su nombre al

frente de un reparto. Si Sachs no se incorpora a las industrias familiares, habrá siempre en Saint-Tropez o en otro lugar un «Mic-Mac» dispuesto a dar millones por que figure al frente de la firma. Cualquier predicción es arriesgada. Todo puede ocurrir. Un divorcio —tan fácil de obtener en Las Vegas como una licencia matrimonial— puede sobrevenir. Como puede también ocurrir que, en un plazo breve, los señores de Sachs —ella «née» Brigitte Bardot— decidan que ya han corrido bastante y vuelvan a las buenas tradiciones burguesas en las que ha transcurrido su primera juventud y un día las agencias de prensa inundan las redacciones del mundo entero con sus fotos en el marco apacible de un palacio de Baviera, él con sus zapatillas y su periódico conservador en la mano, ella haciendo punto y rodeada de pequeños, mientras a sus pies ronronea el inevitable y tópico gato.

Reportaje gráfico CIFRA

